

Minería metálica

Un filón para el desarrollo socioeconómico de la región

Eusebio Gallego

Presidente de la Federación de Empresarios del Metal (Fedeme)

TAL y como anunciamos en nuestra última asamblea general celebrada en el mes de mayo, el impulso al sector minero sería uno de los ejes estratégicos a seguir por Fedeme en este 2013, y más concretamente la apuesta por el subsector de la minería metálica, en auge gracias a la creciente demanda de metales a nivel internacional y al concurso minero de la faja pirítica convocado por la Junta de Andalucía.

Una apuesta que se sustenta en el enorme potencial que la reactivación de este sector representaría para las empresas del metal, y no sólo ya desde el punto de vista de la actividad extractiva, sino de la transformación de la materia prima y previamente en la fase de construcción e infraestructuras de cualquier proyecto minero y por su supuesto en su fase de operación, con el consecuente negocio que esto generaría para la industria auxiliar minera.

Para que nos hagamos una idea de cómo esta industria actúa como motor generador de empleo y del importante papel que juega para las empresas de nuestro sector, podemos tomar el ejemplo de la mina Cobre Las Cruces (Sevilla), en cuya fase de construcción, que finalizó en 2008, fueron más de 300

las empresas con las que se estableció alguna relación contractual, muchas de ellas del sector del metal. En la actualidad, ya con el complejo en producción, más de 100 empresas continúan teniendo vinculación permanente con la compañía. Y lo mismo se puede decir de la mina de Aguas Teñidas de Huelva (Matsa), actualmente en actividad.

A esto hay que sumar el enorme valor y riqueza que la industria minera representa para las comarcas en las que se localiza, favoreciendo el desarrollo económico del entorno, así como el nacimiento de actividades complementarias.

Nos encontramos, pues, ante una excelente ocasión para atraer nuevas inversiones y generar empleo. Esto demuestra que uno de los pilares sobre los que Andalucía debe sustentar su recuperación económica pasa por su reindustrialización, y que mejor ejemplo que a tra-

vés del resurgir de esta actividad vinculada históricamente a nuestra región y que en la actualidad está llamada a convertirse en un referente mundial de la nueva minería.

Además, debemos tener en cuenta que los avances tecnológicos de los últimos años hacen de esta industria una actividad sostenible y compatible con el respeto al medio ambiente, lo que la convierte en una oportunidad que estamos en la obligación de no dejar pasar, máxime en una situación de crisis como la actual.

Las cifras de la minería metálica hablan por sí solas: una facturación en 2012 de 700 millones de euros; más de 1.700 puestos de empleo directos y 3.300 indirectos y una inversión superior a los 1.300 millones de euros. Pocos sectores son capaces de generar estos números, de ahí la necesidad de hacer frente común en apoyo a esta actividad: Administración, empre-



sas, patronales, sindicatos... todos debemos entender el filón que esta industria representa para la solidez de nuestra economía, y no sólo de manera coyuntural sino en una perspectiva a largo plazo.

En este sentido, es fundamental invertir en formación para que el empleo se quede en nuestra región y en nuestras empresas, y no haya que salir al exterior a la hora de reclutar a personal o subcontratar a determinadas compañías. Para ello, es necesario que previamente se tome conciencia de que nos encontramos ante una industria potente, que no está muerta y con grandes oportunidades de proyección profesional.

Agilizar los trámites burocráticos, la reducción de los costes de la energía y la creación de un marco normativo acorde a la realidad actual de la minería son algunos de los retos a los que se enfrenta este sector, y que esperamos consiga superar, porque Andalucía y los andaluces se merecen esta oportunidad. ■

Las cifras de la minería metálica hablan por sí solas: una facturación en 2012 de 700 millones de euros; más de 1.700 puestos de empleo directos y 3.300 indirectos y una inversión superior a los 1.300 millones de euros